

Adolfo Fernández & Claudio Capelli

UNA PRODUCCIÓN DE CERÁMICA COMÚN Y DE LUCERNAS DEL MEDIO ORIENTE (ANTIOQUÍA?) IDENTIFICADAS EN VIGO (GALICIA, SPAIN)

Localización del yacimiento

El yacimiento del que provienen las cerámicas comunes y las lucernas orientales tardoantiguas se localiza en el actual núcleo urbano de Vigo (Galicia) – en la ribera sur de la ría homónima – más concretamente, en la parte sudoeste del antiguo fondeadero de «O Areal», a pié de costa y al fondo de la ladera nordeste del monte del Castro (poblado prerromano del Castro de Vigo) (**fig. 1–2**). En la actualidad, la antigua fisonomía de la costa aparece tremendamente modificada por los continuos rellenos, que no permiten apreciar el excepcional enclave portuario de amarre y abrigo de embarcaciones que fue el lugar con anterioridad a las actuaciones contemporáneas. El yacimiento se localiza en uno de los antiguos fondeaderos de Vigo, el lugar *a priori* con mejores condiciones para ser el puerto/fondeadero de la ciudad desde antiguo (**fig. 1–2**) y es conocido como Unidad de Actuación Rosalía de Castro II (UARC II). En la actualidad, el lugar es objeto de continuas intervenciones arqueológicas que generan nueva e importante información. Los materiales que presentamos provienen solamente de las dos primeras actuaciones en este gran área arqueológica que afectaron a las Áreas I y II (IGLESIAS DARRIBA 2008, 154–155) y a las Parcelas 3–6 y 10 (IGLESIAS DARRIBA 2009, 174–175).

El contexto de proveniencia

Las cerámicas comunes y lucernas aquí presentadas provienen de cuatro unidades estratigráficas de la UARC II, en concreto, de las UEs: 085, 1024, 2024 y 2041 que conforman un único horizonte de ocupación tardoantiguo que se extiende por toda el área intervenida. En estas unidades estratigráficas se recuperó un gran conjunto cerámico en el que destacan las cerámicas de importación del mundo mediterráneo y atlántico que aportan una datación para el contexto centrada entre finales del s. VI y los inicios del s. VII. Las ánforas orientales de este contexto ya fueron objeto de estudio en el anterior congreso del RCRF (Belgrado) (FERNÁNDEZ 2012) destacando dentro del conjunto la presencia mayoritaria de contenedores orientales (61%) frente a los africanos. Dentro del grupo de ánforas orientales destaca, de nuevo, un tipo sobre el resto, la LRA 1B, que supone en este contexto un 76% del total de envases orientales (*ibid.* 360 fig. 4b) aunque no podemos obviar la presencia de otros tipos como las globulares LRA

2B, las gazeticas LRA 4, las pequeñas *Samos Cistern Type* o la egipcia LRA 7 (FERNÁNDEZ 2012). Otro de los datos que hay que tener en cuenta para entender el alto grado de orientalización de los contextos vigueses de esta época es la presencia mayoritaria de la LRC que supera en número de individuos a la sigillata africana y a otras vajillas tardías (LRD y DSP atlántica) (**fig. 3**). Esta situación, un *unicum* en el mundo occidental, ya fue detectada en otros yacimientos de Vigo donde lo habitual es que la vajilla focense supere en número a la hegemónica vajilla africana (FERNÁNDEZ 2010a).

Una serie de gráficos (**fig. 3**) muestra el conjunto de materiales importados recuperados (vajillas finas, ánforas, cerámicas comunes y de cocina, lucernas y ungüentarios) predominando, como ya hemos mencionado para el caso de las ánforas y las vajillas finas, los producidos en las provincias orientales frente a otros como los atlánticos, africanos o los propios peninsulares. Entre las cerámicas comunes y de cocina importadas podemos encontrar piezas provenientes de la zona atlántica como las predominantes EWARE (46,3%), de la zona africana (3,6%) y, sobre todo, de la zona oriental, destacando las piezas de cocina de la zona del Egeo (25,3%), las de Lymira (5,3%) y las originarias del área Israel/Palestina (2,1%). Dentro del grupo oriental encontramos las 17 piezas presentadas en este trabajo y que hemos designado como cerámicas comunes de Medio Oriente al presentar pastas calcáreas asignables a esta zona mediterránea. El peso de la producción en este contexto queda demostrado al ser una de las producciones más importantes solamente superada por la EWARE de la zona aquitana y las culnarias egeas.

En cuanto a las lucernas, de nuevo las orientales del tipo Vessberg 20 (Tipo galet) son mayoritarias al detectarse hasta 6 individuos (66,6%) frente a solamente dos lucernas africanas del tipo *Atlante X* (22,2%) y un ejemplar proveniente de la zona del estrecho de Gibraltar (11,1%) que imita a los modelos africanos y designada como del tipo de cruces enjoradas.

Repertorio formal (Cerámicas comunes y lucernas)

Se han documentado hasta 17 individuos de esta producción, cuyo repertorio formal lo componen formas de cerámica común (**fig. 4**). La forma más importante es una pequeña jarra de borde trilobulado, resinada en su interior y de paredes acanaladas (7–41,2%) con una clara función de servir en la mesa (posiblemente relacionada con el vino). Los recipientes tipo

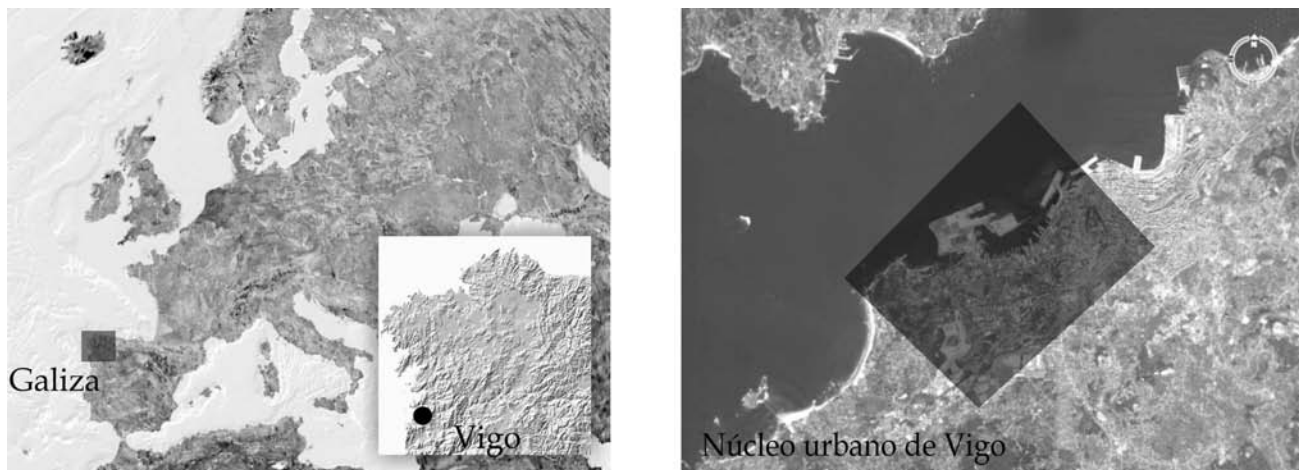


Fig. 1. Localización de Vigo en la Península Ibérica.

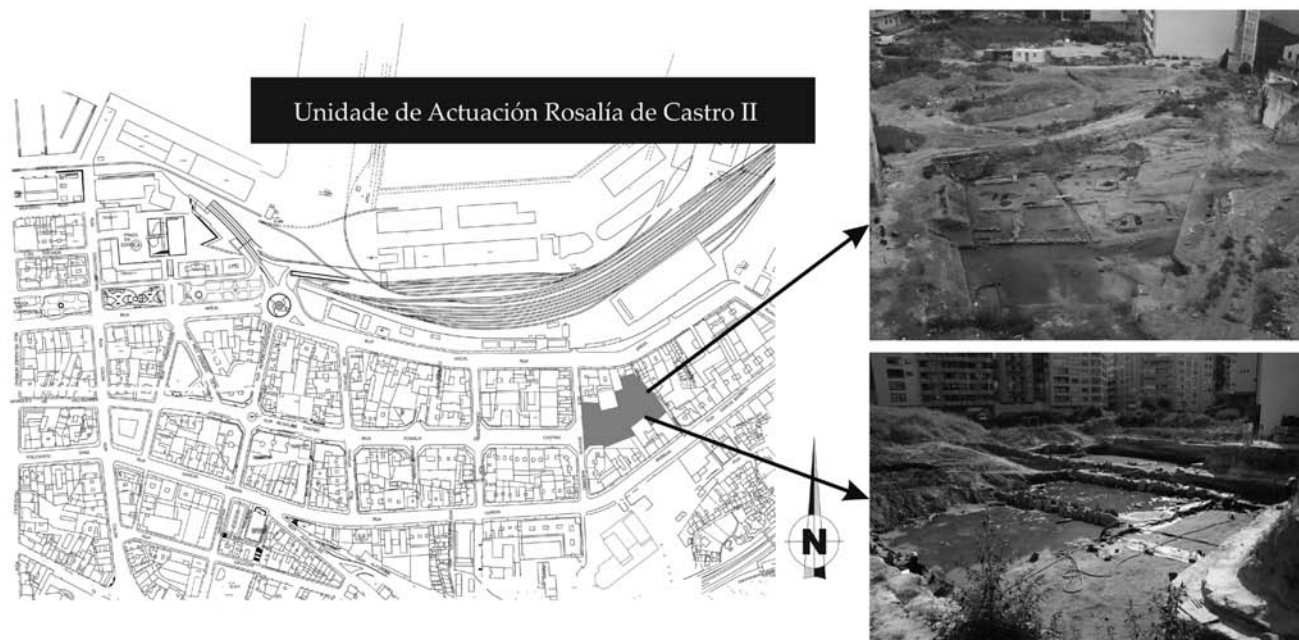


Fig. 2. Localización de la UARC II en el actual núcleo urbano de Vigo.

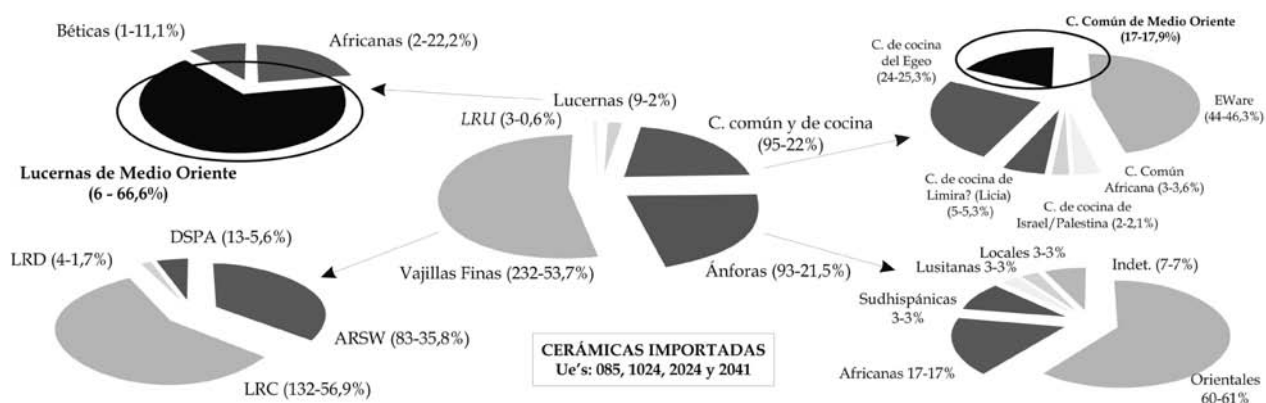


Fig. 3. Datos generales de la cerámica importada del contexto de origen de las cerámicas comunes y lucernas de Medio Oriente (Antioquía?).

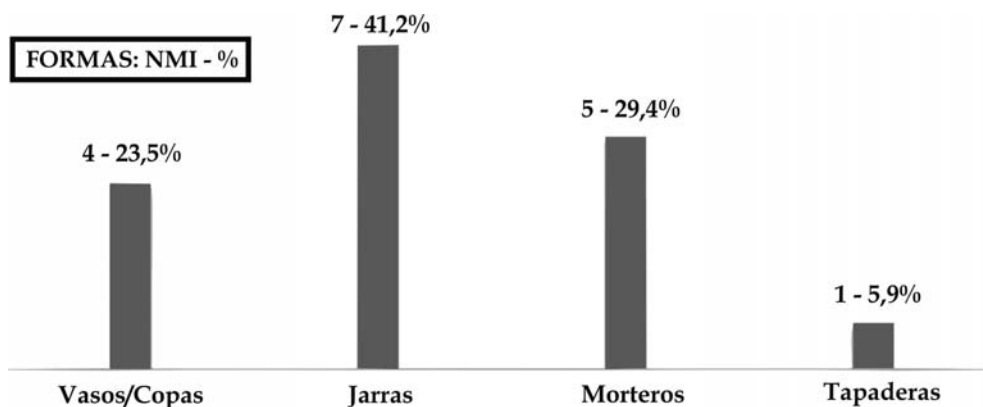


Fig. 4. Repertorio formal de la cerámica común de Medio Oriente (Antioquia?) (NMI - %).

vaso/copa de paredes rectas acanaladas (4–23,5%) también funcionan como cerámica de mesa, posiblemente como complemento de las jarras y para beber directamente. Las otras dos formas del repertorio, morteros (5–29,4%) y tapaderas (1–5,9%), se relacionan con la transformación de alimentos, alejadas de un uso directo en la mesa y vinculadas a la cocina. No se documentan, como es habitual en las producciones de cerámicas calcáreas, formas de cocina como ollas, cazuelas o sartenes para la cocción de alimentos.

Las piezas que designamos como vasos/copa (fig. 5,1–4) es una forma por el momento poco clara debido a que no se ha documentado ningún fondo relacionado con los cuatro bordes individualizados. A pesara de ello, probablemente se traten de vasos/copas – si el fondo es bajo y plano – o incluso de copas tipo cáliz – si portan un pié alto –. Se tratan de recipientes de un tamaño medio – entre 14 y 16 cm. de diámetro– de paredes acanaladas ligeramente curvas y rematadas en un borde plano engrosado hacia el interior y el exterior del vaso. Todos los ejemplares de Vigo conservan restos de haber estado resinados en su interior lo que demuestra su funcionalidad como recipiente de líquidos y un uso para el consumo directo, es decir, para beber. No obstante, el borde de estas piezas no es el ideal para beber directamente por lo que no se pueden descartar otras funciones como la de ser simples recipientes de almacenamiento de líquidos o incluso que se traten de recipientes de transporte de algún producto líquido – de ahí su pez en el interior. De ser así, deberían transportarse tapados, siendo su boca poco práctica para una tapa cerámica convencional, no así para una tapa platillo (*saucer lid*) como los documentados en esta producción (Fig. 5, 17). Se conocen pocos paralelos para este tipo de piezas. La producción de copas tipo cáliz de gran tamaño está documentada en la producción local de los siglos VI y VII de *Elaiussa Sebaste* (Cilicia) que junto a jarras – como las de Vigo – y botellas biansadas conforman el repertorio de cerámica de mesa (FERRAZZOLI/RICCI 2007, 683–686 fig. 11,39; 13,48–49).

La forma más importante de la producción siria es, al documentarse 7 individuos (fig. 5,5–12) en los contextos, la jarrita trilobulada, aunque su número total en la UARCII es mucho mayor alcanzando las dobles figuras. Se tratan de jarras de pequeño tamaño con una apertura de unos 5 cm. de

diámetro y con un borde ligeramente reentrante y engrosado en su parte interior. A pesar de no recuperar una parte superior completa sabemos por varios fragmentos de borde que se tratan de jarras con el típico borde trilobulado que facilita el servicio del contenido. Del mismo modo, no conocemos con seguridad el perfil de estas jarras aunque gracias a un fragmento de final de asa y varios fondos podemos hacernos una idea hipotética de cómo serían (fig. 5,11a–b). Las asas de perfil curvo parten del borde y presentan una sección oval muy característica marcada por una nervadura central más o menos marcada que recuerda a las nervaduras de las asas de las LRA 1. Todos los individuos de Vigo conservan restos de pez en el interior al igual que los vasos/copas que completarían el servicio de mesa quizás vinculado al consumo del propio vino sirio/cilicio que viajaba en las LRA 1B desde oriente junto a estas cerámicas comunes.

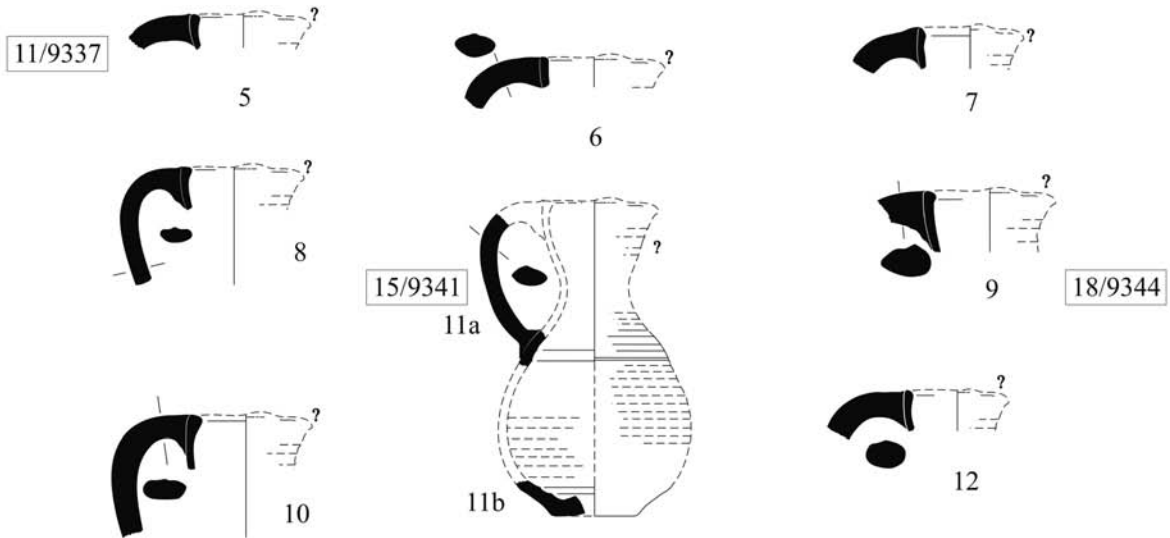
Este tipo de jarras es muy habitual en todos los yacimientos orientales conocidos destacando los ejemplos de Beirut (AUBERT/NICOLAÏDÈS 1997, 241 fig. 2,26), Salamine-Chipre (DIEDERICHS 1980 fig. 17,189; 19,195.198), Dhiorios-Chipre (CATLING 1972, 9 fig. 5,105.157), Saraçhane-Estambul (HAYES 1992, 158 fig. 37,10), en el pecio Yassi Ada I (BASS/VAN DOORNINK 1982, 171 fig. 8–12, P24–P27) o formado parte del propio repertorio formal de cerámica de mesa de producción local de los siglos VI y VII de *Elaiussa Sebaste* (FERRAZZOLI/RICCI 2007, 683–686 fig. 11,35–38; 12,40–41; 13,43–47).

Los morteros de producción oriental son menos habituales que las jarras en los contextos tardíos conocidos. Por el contrario, dentro de la producción medio-oriental de Vigo es una forma importante, al documentarse 5 individuos (fig. 5,13–16) que suponen un 29,4% del total. Estos morteros presentan paredes gruesas muy exvasadas que generan recipientes poco profundos. Los ejemplos documentados presentan el típico listel plano (fig. 5,13–14) o ligeramente caído (fig. 5,15) y bordes cortos finos (fig. 5,13–14) u más anchos y apuntados (fig. 5,15). El individuo nº 13 conserva el vertedor muy destacado y elaborado por el pegado de parte del borde sobre el listel. Alguno de los gruesos fondos (como el nº 16) recuperados en los contextos pertenecen a estos morteros como ha demostrado la petrografía. Como ya se ha mencionado, los morteros de este tipo son poco habituales en los contextos tardíos tanto en oriente como en occidente. No

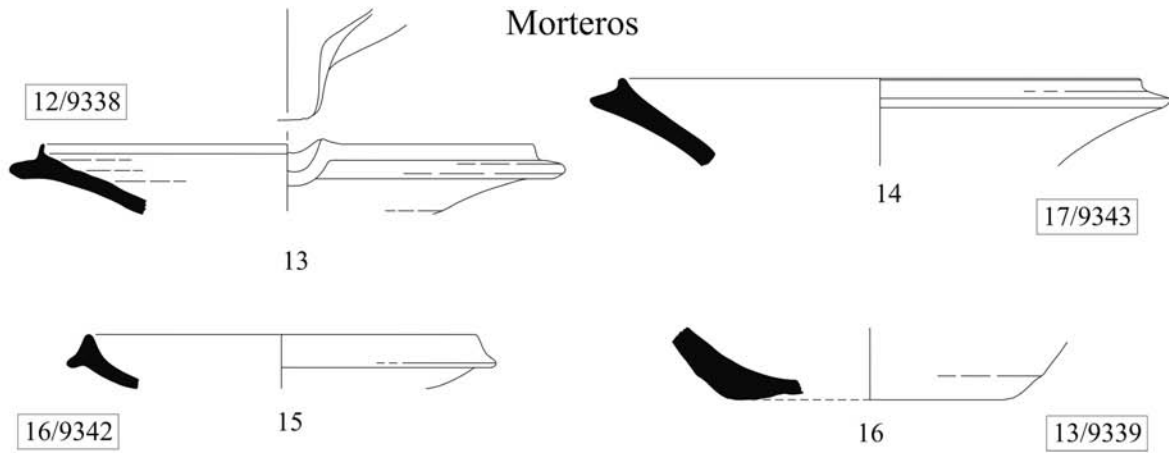
Vaso/Copa



Jarras



Morteros



Tapaderas (*saucer lid*)



Fig. 5. Repertorio formal de la Cerámica Común de Medio Oriente (Antioquía?).

obstante, se documentan en contextos de los siglos VI y VII de Saraçhane-Estambul (HAYES 1992, 9–10), en los periodos III–IV fechados en los siglos VII y VIII en Dhiorios-Chipre (CATLING 1972 fig. 40) o en la villa chipriota de Kalavassos-Kopetra (Rautman 2003, 190 fig. 5.8,103). Por el contrario, los morteros no forman parte del repertorio de cerámica común local de *Elaiussa Sebaste* (FERRAZZOLI/RICCI 2007).

La última de las formas del Medio Oriente (Antioquía?) documentadas en Vigo es una tapadera del tipo «*saucer lid*» o platillo tapadera caracterizado por un perfil cóncavo y en su parte central se localiza el elemento de aprehensión. Del ejemplar vigués (fig. 5,17) solamente conservamos la pared rematada en un labio redondeado. Este tipo de tapaderas es muy común en las producciones orientales y se utilizan para tapar jarras, ollas o incluso ánforas. Podrían funcionar como tapas de los grandes vasos/copas (fig. 5,1–4) ya que sus diámetros (entorno a los 16 cm.) son muy parejos. Este tipo de tapaderas, en las mismas pastas que las ánforas LRA 1, se documentan en la producción local de *Elaiussa Sebaste* (FERRAZZOLI/RICCI 2007, 683 fig. 9, 28–33).

Las lucernas documentadas en este contexto se conocen con el sobrenombre de tipo «*galet*» (canto de río) acuñada en la bibliografía francesa (OZIOL 1977, 19) aunque fueron clasificadas por primera vez en Chipre por O. Vessberg con su Type 20 (VESSBERG 1953, 115–129). Además, se corresponden con las lucernas Q.2349–2354 depositadas en el Museo Británico (BAILEY 1988 pl. 61–62). Durante años se consideraron de producción chipriota ya que la mayoría de los ejemplos conocidos provenían de yacimientos de la isla (OZIOL/Pouilloux 1969 fig. 20,473; OZIOL 1977 fig. 46–48,842–878). Será J. J. Dobbins, en su trabajo sobre las lucernas de la provincia de Siria, quién demostrará que este tipo de lámparas (su Type 9.3) son producidas en Antioquía (DOBBINS 1981, 62–71; 225–233). A pesar de ello, la mayoría de los ejemplares conocidos provienen de la zona norte y este de la isla de Chipre demostrando la existencia de fuertes contactos comerciales inter-provinciales entre Siria y la parte oriental de la isla (DOBBINS 1981). Además, prácticamente todas las lucernas de este tipo depositadas en museos parecen originarias de yacimientos chipriotas como las del Museo Británico (BAILEY 1988, 290–291), las del Museo de Nicosia (OZIOL 1877) o los ejemplares de la Fundación Piéridès de Larnaca (OZIOL 1993, 74 fig. 17,117–121). Estas lucernas se documentan también en Cilicia, Rodas, Jerusalén (TOUMA 2001, 52) y Beirut (sondeo BEY 002, inédito)¹. Este tipo de lucerna no se ha documentado en el mediterráneo occidental ni en el resto del mundo atlántico a excepción de un fragmento recuperado en Marsella².

Las lucernas tipo «*galet*» (fig. 6,1) son de forma circular, hechas a molde y sin elemento aprehensor. Una perforación central sirve para alimentar la lámpara mientras que la perforación de la mecha no entraña deformación alguna del objeto. Los diámetros varían entre los 70 y los 90 mm. y su altura ronda entre los 20 y 30 mm (OZIOL 1977, 279). La decoración es estampada y se conforma en su parte superior centrada en torno a la perforación de alimentación. De fuera

hacia adentro, suele aparecer una banda –o como máximo dos– formada por dos círculos concéntricos decorada en su interior por puntos que delimita un espacio interno decorado con semicírculos con dos o tres puntos en su interior que además pueden cubrir espacios vacíos (fig. 6,1). Una línea simple u otra banda decorada con puntos marca (fig. 6,1) el paso a la perforación central. La base se decora siguiendo un esquema totalmente diferente al de la parte superior. La decoración se dispone marcando ejes simétricos en un juego de líneas, punteados (fig. 6,15a) o bandas punteadas (fig. 6,1). Un círculo simple o una banda punteada (fig. 6,1.15a–29) marcan el centro de la lámpara y en su interior, en ciertos casos, se decora con un triángulo (OZIOL 1977 n° 854b; DOBBINS 1981, 362 n° 143) o incluso un animal muy esquemático (León en movimiento: OZIOL 1977 n° 860; ave con una palma: BAILEY 1988 fig. 61, Q.2351 MLA).

Se han dividido los fragmentos de mayor tamaño entre los que pertenecen a la parte superior de la lucerna (fig. 6,2–14) y los que conforman la parte inferior (fig. 6,15–29). A partir de la decoración de estos fragmentos se puede asegurar que posiblemente todos los individuos sean iguales u al menos muy similares y que su decoración seguiría el siguiente esquema:

- Parte superior (de fuera hacia adentro): doble círculo concéntrico formando una banda decorada en su interior por puntos (fig. 6,2–13). En su interior, semicírculos decorados en su interior por tres puntos (fig. 6,2.3.7–9.14). Un círculo marca el paso a la perforación de alimentación (fig. 6,14). Se trata del modelo decorativo más repetido en las lucernas publicadas.

- Parte inferior (de fuera hacia adentro): círculo simple (fig. 6,15–18.20–22.24–26.29) seguido de una línea de puntos (fig. 6,15–29) y finalmente un círculo simple marcando el centro de la base (fig. 6,15.17.19.20.22–29). Más difícil resulta saber si todas las lucernas portan la misma decoración a base de líneas y líneas de puntos que documentamos en el fondo y pared n° 15.

Algunos fragmentos conservan parte de la perforación para la mecha y en todos los casos (fig. 6,2.6.13.15) a excepción del n° 6 presentan marcas de fuego lo que demuestra que fueron utilizadas.

Análisis petrográfico

El estudio tipológico del material recuperado en los contextos de la UARC II detectó la presencia de una producción de cerámica común hasta el momento no repertoriada en occidente. Además, la observación a la lupa binocular (fig. 7) de las pastas de los diferentes individuos (vasos, copas, tapaderas, morteros y jarras) reveló un posible origen en la zona de Medio Oriente al presentar inclusiones ofiolíticas propias de una zona concreta del mediterráneo oriental: zonas de Grecia y del Egeo, zonas del centro, oeste y sur de Anatolia, parte oeste de la isla de Chipre y norte de Siria (ROBERTSON 2002, 3 fig. 1) (fig. 9). Así mismo, en la binocular se observó una cierta relación entre esta producción y otros materiales de la UARC II como las lucernas tipo «*galet*» = Vessberg Type 20 que presentaban el mismo tipo de inclusiones (fig. 7). Esta situación generó la necesidad de verificar esta analogía

¹ Comunicación personal de J.C. Trégliá.

² Comunicación personal de M. Bonifay.

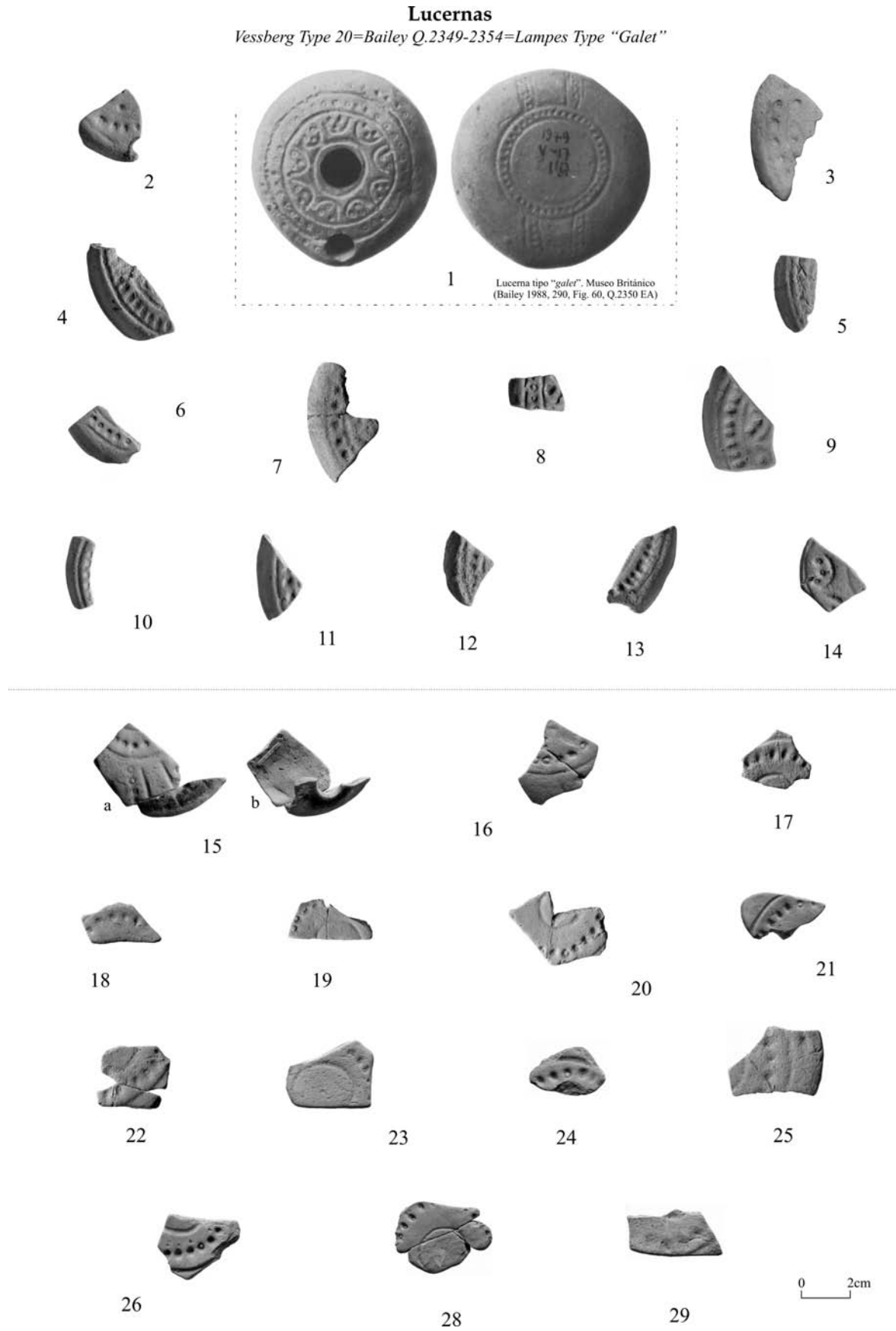


Fig. 6. 1 Ejemplo completo de lucerna Vessberg Type 20 del Museo Británico (BAILEY 1988, 290 fig. 60, Q2350 EA); **2–29** Fragmentos de lucernas medio-orientales (Antioquía?) del tipo Vessberg 20 de la UARC II: **2–14** frag. de discos; **15–29** frag. de fondos (Fotos: Loïc Damelet, Centre Camille Jullian - MMSH).

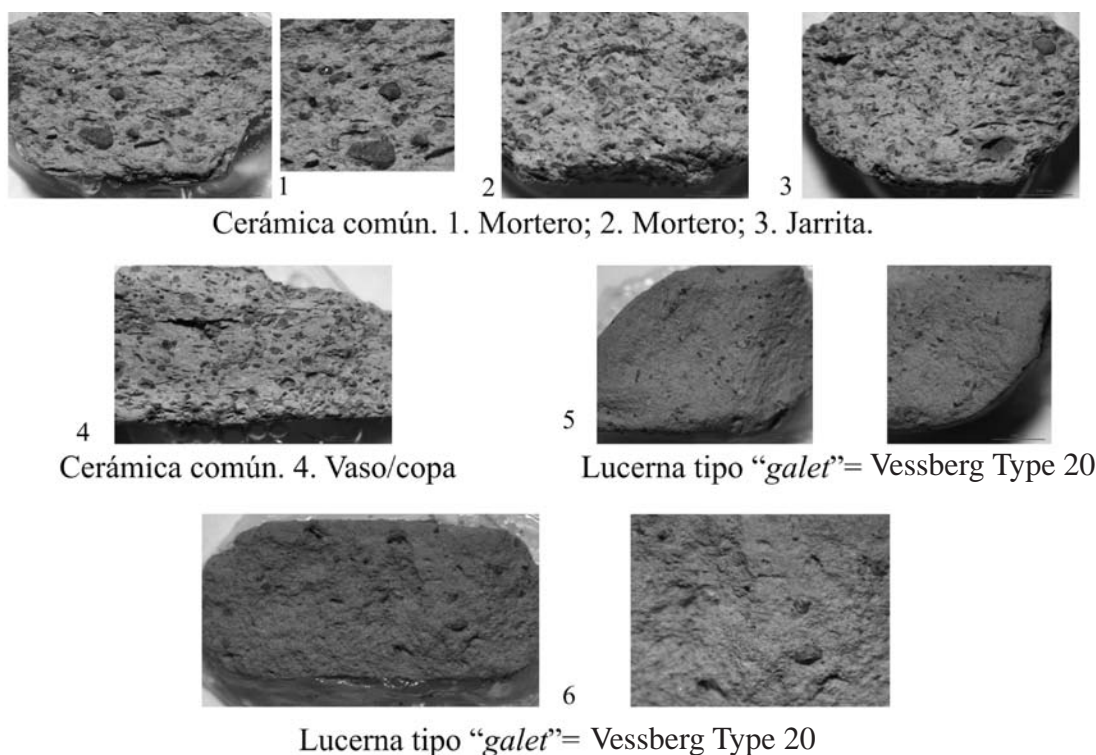


Fig. 7. Macrofotografías de pastas.

mediante el análisis petrográfico de ambos grupos (c. común y lucernas). Para ello se realizaron 11 láminas delgadas divididas en 8 para la cerámica común donde se incluían las principales formas (Vaso/copa, jarrita y mortero) y 3 de las lucernas. En este caso, las láminas delgadas se realizaron

a partir de pequeños fragmentos que no presentaban dudas de atribución a dicha forma y producción y no a partir de los fragmentos más importantes que no permitían su fragmentación.

Intervención	UE	Forma	Sigla	Muestra	Figura
Área I	1024	Jarrita	05/11080	11/9337	fig. 4,5
Área II	085	Mortero	05/3377	12/9338	fig. 4,13
Área II	085	Fondo Mortero?	05/5977	13/9339	fig. 4,16
Parcela 10	3012	Vaso/Copa	07/13737	14/9340	fig. 4,1
Parcela 3-6	2041	Jarrita (asa)	07/10334	15/9341	fig. 4,11a
Parcela 3-6	2041	Mortero	07/7511	16/9342	fig. 4,15
Parcela 3-6	2041	Mortero	07/7512	17/9343	fig. 4,14
Parcela 3-6	2041	Jarrita	07/10393	18/9344	fig. 4,9

Tabella 1. Cerámica Común (Muestreo).

Intervención	UE	Forma	Sigla	Muestra
Parcela 3-6	2041	Vessberg Type 20	Sin sigla	30/9356
Parcela 3-6	2041	Vessberg Type 20	Sin sigla	31/9357
Parcela 3-6	2041	Vessberg Type 20	Sin sigla	32/9358

Tabella 2. Lucernas (Muestreo).

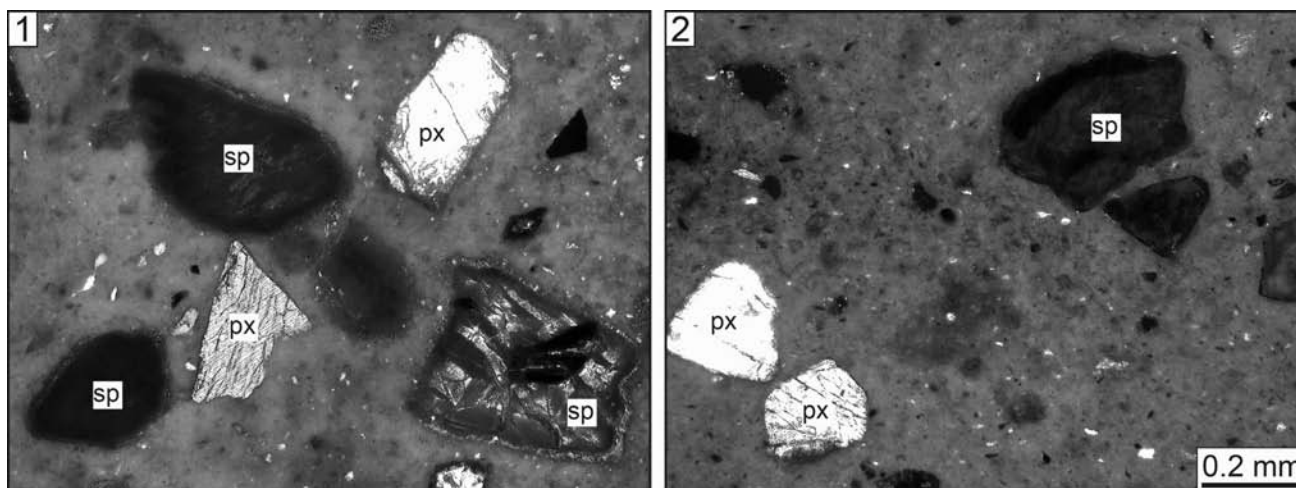


Fig. 8. Detalle de las láminas delgadas (Nicol cruzados) de muestras representativas. 1 Vigo11/9337 (cerámica común) (fig. 4,5); 2 Vigo30/9356 (lucerna); px: piroxeno, sp: serpentinita.

Las pastas de ocho muestras de cerámica común y tres muestras de lucernas, estudiadas en lámina delgada al microscopio polarizado presentan numerosas características similares y parecen constituir un grupo mayoritariamente homogéneo.

La matriz arcillosa es predominantemente calcárea. La fracción limosa (< 0,6 mm), constituidas principalmente por micas y cuarzos, son poco abundantes. Las inclusiones arenosas, en un porcentaje que varía desde el alto al medio-bajo (tanto en el caso de la cerámica común como de las lucernas), son angulosas, muy bien clasificada, de dimensiones generalmente comprendidas entre 0.1 y 0.3 mm. (máx. 0.5 mm) y son claramente asimilables con un desgrasante introducido intencionalmente.

Estas inclusiones están constituidas principalmente de elementos de naturaleza ofiolítica (fig. 8): individuos de ortopiroxeno, fragmentos de serpentinita y (menos abundante) peridotita parcialmente serpentinizada e individuos subordinados de clinopiroxeno, olivina, minerales opacos, feldespato, anfíboles y fragmentos de rocas basálticas. Las inclusiones de otra naturaleza se reducen a microfósiles (foraminíferos), fragmentos de rocas calcáreas, escasos fragmentos de sílex y cuarzo.

En muchos casos, la matriz arcillosa aparece semivitrificada y los componentes carbonatados están completamente disociados a causa de una temperatura de cocción medio-alta o alta (cercana o superior a los 900°C). Rastros de enrojecimiento en la serpentinita y, en menor medida en el ortopiroxeno (a lo largo de los bordes y de las direcciones de exfoliación), sugieren condiciones de cocción oxidante.

A pesar de mostrar una cierta variabilidad, esencialmente en el porcentaje de desgrasante, las muestras evidencian características texturales y, especialmente, composicionales muy especiales, como para asumir que todas pertenecen a un mismo grupo, asimilable a un solo centro productor.

Un posible origen

Como se ha avanzado, en cuanto a su proveniencia geológica, en el ámbito mediterráneo el componente ofiolítico nos traslada claramente al sector comprendido entre el Egeo y el área medio oriental. No contamos con datos arqueológicos para proponer un origen de las piezas en cerámica común pero sí que contamos con datos importantes sobre la producción de lucernas tipo Vessberg 20. Como se ha señalado, durante años, estas lucernas fueron consideradas de producción chipriota ya que la mayoría de los ejemplos conocidos provenían de yacimientos de la isla (OZIOL/POUILLOUX 1969 fig. 20,473; OZIOL 1977 fig. 46–48,842–878) hasta que J. J. Dobbins, en su trabajo sobre las lucernas de la provincia de Siria, demostrará que algunas de estas lámparas (su Type 9.3) son producidas en Antioquía (DOBBINS 1981, 62–71; 225–233) donde se recogieron más de 100 fragmentos (entre ellos moldes) además de documentarse en grandes cantidades en los yacimientos sirios de Didsi Faraj, Misis (DOBBINS 1981, 231) y recientemente en Ras el Bassit y Ras Ibn Hani, donde suponen el 38% de la totalidad de las lucernas (TOUMA 2001, 52 fig. 5). Como hemos visto, la comparación de las láminas delgadas de las lucernas con las láminas delgadas de la cerámica común de pastas ofiolíticas concluye que provienen de un mismo centro productor. En fin, teniendo en cuenta los datos arqueológicos y los extraídos del estudio petrográfico, el origen de la cerámica común y las lucernas documentadas en Vigo puede circunscribirse a la parte suroccidental de Chipre y al área de Antioquía, zona de distribución de este tipo de lucernas y donde afloran complejos ofiolíticos que incorporan peridotites (Troodos, Mamonia, Baer-Bassit e Hatay; ROBERTSON 2002) (fig. 9). El entorno (Hatay) de la capital de la provincia Siria (Antioquía) se postula como el posible centro de origen una vez que se ha constatado en la zona la producción de este tipo de lucernas (DOBBINS 1981).

*adolfo@uvigo.es; adolfofernandezfernandez@gmail.com
capelli@dipteris.unige.it*

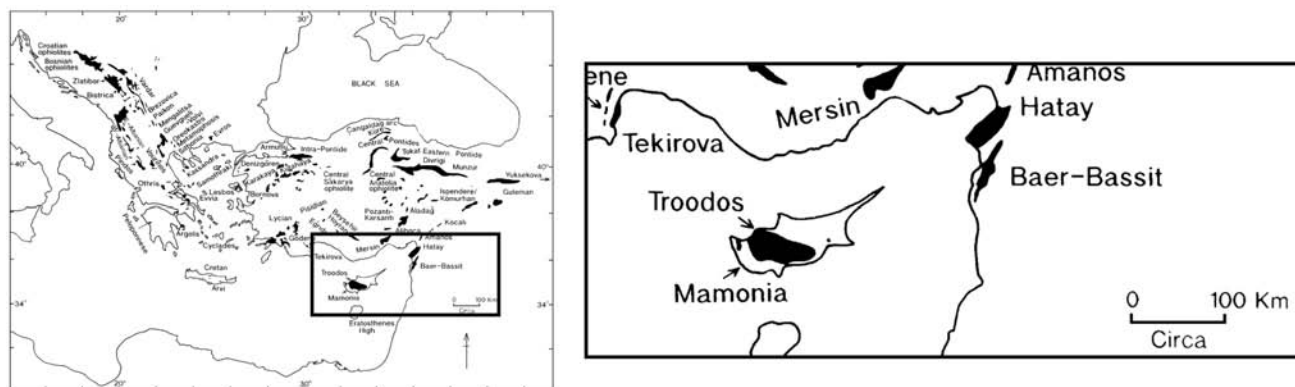


Fig. 9. Mapa esquemático con los principales afloramientos ofiolíticos del área del Golfo de Iskenderum (a partir de ROBERTSON 2002 fig. 1).

Bibliografía

- AUBERT/NICOLAÏDÈS 1997 C. AUBERT/A. NICOLAÏDÈS, Céramiques byzantines et four a barres médiéval de la Place des Martyrs à Beirouth. En: G. Demians D' Archimbaud (dir.), La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6^e congrès de l' AIECM2, Aix-en-Provence 1995 (Aix-en-Provence 1997) 239–242.
- BAILEY 1988 D. M. BAILEY, A Catalogue of the Lamps in the British Museum III. Roman Provincial Lamps. British Mus. Publ. (London 1988).
- BASS/VAN DOORNINCK 1982 G. F. BASS/F. H. VAN DOORNINCK, Yassi Ada I. A Seventh-Century Byzantine Shipwreck (1982).
- BONIFAY 2004 M. BONIFAY, Etudes sur la céramique romaine tardive d' Afrique. BAR Internat. Ser. 1301 (Oxford, 2004).
- CATLING 1972 H.W. CATLING, An Early Byzantine Factory at Dhiorios in Cyprus. *Levant* 4, 1972, 1–82.
- DIEDERICHS 1980 C. DIEDERICHS, Salamine de Chypre IX. Céramiques Hellénistiques, Romaines et Byzantines (Paris 1980).
- DOBBINS 1981 J. J. DOBBINS. Terracotta lamps of the Roman Province of Syria (Ann Arbor 1981).
- FERNÁNDEZ 2010a A. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Resultados preliminares del estudio de la T.S. Focense (LRC) aparecida en Vigo (Galiza, España). *RCRF Acta* 41, 2010, 375–384.
- FERNÁNDEZ 2010b A. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Rías Baixas and Vigo (Vicus Eleni) 4. The Roman trade in the Atlantic façade: the amphore. En: R. Morais/C. Carreras Montfort (eds.), *The Western Roman Atlantic façade: a study of economy and trade in the Mar Exterior from the late Republic to the Principate*. BAR Internat. Ser. 2162 (Oxford 2010) 229–237.
- FERNÁNDEZ 2012 A. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Datos preliminares sobre las ánforas orientales tardías de dos yacimientos de Vigo (Galicia, España). *RCRF Acta* 42, 2012, 355–362.
- FERRAZZOLI/RICCI 2007 A.F. FERRAZZOLI/M. RICCI, Elaiussa Sebaste: produzioni e consumi de una città della Cilicia tra V e VII secolo. En: M. Bonifay/J.-Chr. Trégliá (eds.), *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry 2*. BAR Internat. Ser. 1662 (Oxford 2007) 671-689.
- HAYES 1992 J. W. HAYES, Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares (London 1972).
- IGLESIAS DARRIBA 2008 M^a. J. IGLESIAS DARRIBA, Avaliación patrimonial da Unidade de Actuación I-06 Rosalía de Castro 2 (Fase II), Vigo. *Actuacións Arqu.* 2006 (Xunta de Galicia 2008) 154–155.
- IGLESIAS DARRIBA 2009 M^a. J. IGLESIAS DARRIBA, Avaliación arqueolóxica das parcelas 6, 10, 6 anexo e 3 anexo, da Unidade de Actuación I-06, Rosalía de Castro 2, Vigo. *Actuacións Arqu.* 2007 (Xunta de Galicia 2009) 174–175.
- OZIOL 1977 T. OZIOL, Salamine de Chypre VII. *Les Lampes du Musée de Chypre* (Paris 1977).
- OZIOL 1993 T. OZIOL, Les lampes au Musée de la Fondation Piérides (Nicosia 1993).
- OZIOL/POUILLLOUX 1969 T. OZIOL/J. POUILLLOUX, Salamine de Chypre I. *Les lampes* (Paris 1969).
- PIERI 2005 D. PIERI, Le commerce du vin oriental à l'Époque byzantine (V–VII siècles) (Beirut 2005).
- RAUTMAN 2003 M. RAUTMAN, A Cypriot village of Late Antiquity. Kalavastos-Kopetra in the Vasilikos Valley. *Journal Roman Arch. Suppl. Ser.* 52 (Portsmouth 2003).
- ROBERTSON 2002 A. H. F. ROBERTSON, Overview of the genesis and emplacement of Mesozoic ophiolites in the Eastern Mediterranean Tethyan region. *Lithos* 65, 2002, 1–67.

- TOUMA 2001 M. TOUMA, Quelques témoignages de la céramique sur les échanges syro-chypriotes à la période byzantine. En: E. Villeneuve/P. M. Watson (eds.), *La céramique byzantine et proto-islamique en Syrie-Jordanie (IV^e-VIII^e siècles apr. J.-C.)*. Actes du colloque tenu à Amman les 3, 4 et 5 décembre 1994. *Bibl. Arch. et Hist.* 159 (Beyrouth 2001) 49-58.
- VESSBERG 1953 O. VESSBERG, Hellenistic and Roman Lamps in Cyprus. *Opuscula Atheniensi*a 1, 1953, 115-129.